

EL CENSOR,

DISCURSO CVII.

Discite justitiam moniti.....

AEneid. Lib. VI. v. 620.

Aprended avisados á ser justos.

Esta Carta de Mr. Ennous se sigue inmediatamente á la publicada en el Discurso anterior. Aunque es muy larga le pongo algunas notas por si puedo conseguir que mis Lectores la entiendan. Yo no sé como se explica Mr. Ennous ó su traductor que tan obscuro se les hace á los mas de ellos su language. No obstante advierto, que yo no doy por verdadero ni por falso nada de quanto asegura.

»No, Amigo querido, la porten-

Rr

»to-

„tosa é increíble desigualdad que se
 „admira en estos pueblos, los mas vir-
 „tuosos é ilustrados de la Cosmosia,
 „entre unos mismos hombres, entre
 „unos mismos ciudadanos; no nace,
 „como os dixe en mi antecedente Car-
 „ta, de que la naturaleza haya eleva-
 „do á los poseedores de aquella qua-
 „lidad, de que alli os hablé, sobre los
 „demás que no la gozan. Si la eleva-
 „cion ó superioridad de aquellos fue-
 „se obra suya, no podria dexar de
 „serles á estos ventajosa, útil, y aun
 „dulce, al mismo tiempo que justísima.
 „Tal es toda elevacion, ó toda supe-
 „rioridad que viene de ella. Tal es, por
 „exemplo, la superioridad ó elevacion
 „del principe respecto de los vasallos, ¶
 „del
 „¶ ¿Com qué la superioridad del principe
 viene de la Naturaleza misma como las de-
 más de que habla aqui Mr. Ennous? A mi
 me parece sin duda. Porque yo no puedo
 concebir posible un estado en que el hombre
 viva sin sociedad alguna por limitada que
 sea ó reducida al menor número de perso-
 -nas,

„del Padré respecto de sus hijos, del
 „hombre fuerte respecto del flaco que
 „se sirve de su patrocinio, del sa-
 „bio respecto del ignorante que quie-
 „re aprovecharse de sus luces, de la
 „muger hermosa y casta respecto del
 „que la ama &c. &c. Mas esta supe-
 „rioridad ó elevacion de que habla-
 Rr 2 mos

nas posible, sin concebir alguno ó muchos
 que si de hecho no imperan, tengan por lo
 menos el derecho de imperar; el qual no es
 otra cosa que el derecho de hacer observar
 á todos la justicia; que es lo mismo que de-
 cir, el derecho de hacer el bien que se puede
 hacer. El que no puede hacer este bien sea
 por la causa que fuese es claro que no tiene
 este derecho.

Con todo, no puedo dexar de confesar
 que el tal Mr. Ennous es un Filósofo bien es-
 traño; pues segun todas apariencias cree pue-
 de haber un principe legitimo sin que sus sub-
 ditos le hayan concedido por un pacto el mas
 solemne, como ha sucedido con todos los
 principes de nuestro mundo, el derecho de
 mandarles, esto es, de hacerles bien; pues
 que para hacerles mal ni el principe mas le-
 gitimo tiene derecho.

„mos no es natural sino facticia: es
„un efecto de las monstruosidades que
„se han formado á causa de la turba-
„cion del orden establecido por el Au-
„tor del mundo moral, y que lo sa-
„caria del cháos en que yace: turbacion
„que, como os dixe, ha sido introduci-
„da en él por el error, al qual mantie-
„ne el engaño y la mentira con el temor
„y la fuerza.

„Es evidente, que segun este ad-
„mirable orden, los bienes que Dios
„hace para todos, porque para todos
„son ó necesarios ó utiles: estos bienes,
„digo, que se comprehenden baxo el
„nombre de riquezas y que son los uni-
„cos que pueden ser transferidos de
„unos en otros hombres; se repartirian
„naturalmente entre todos con una
„igualdad, no á la verdad aritmetica,
„pero sí geometrica. Es decir, que
„cada uno obtendria una mayor par-
„te á proporcion de lo que contribu-
„yese mas con sus fuerzas, su traba-
„jo, su industria, su talento, sus obras
„á

„á la produccion ó existencia de es-
 „tos bienes en el sér de tales , ó á la
 „de otra suerte de bienes qualquiera
 „ra que no son comprendidos baxo
 „el nombre de riquezas, tales como
 „la salud , la defensa , la enseñan-
 „za , &c. de los demás. En una pala-
 „bra , aquel solo sería rico que mas
 „contribuyese á satisfacer la necesidad
 „ó la utilidad de todos : y la riqueza
 „sería un premio natural é indefecti-
 „ble de toda accion mas provechosa
 „que la de otro á los demás hombres.
 „No es concebible como dexadas las
 „cosas á su curso natural , esto es , ad-
 „quiriendo cada uno estos bienes por
 „los modos de adquirirlos que la na-
 „turaleza establece , y que se han ob-
 „servado y observan en todas ó en
 „casi todas las Naciones del Universo ;
 „no es concebible , digo , como pudie-
 „se un hombre enriquecerse justamen-
 „te , á saber , sin fraude , dolo , er-
 „ror , engaño , mentira , ó fuerza , y
 „que esto fuese con perjuicio ó daño

»de los demás , ó por mejor decir, sin
»provecho de ellos. Porque si supone-
»mos que todos poseyesen una igual
»cantidad de bienes, yo no podria enri-
»quecerme justamente; ó sin que pasase
»á mi poder una porcion de los que
»otro poseía mediante su voluntad y
»consentimiento , y por consiguiente
»con provecho de él (pues es eviden-
»te que no me las cederia sino por su
»utilidad , su interés, su gusto, en una
»palabra, por su bien) ó sin que mis
»bienes se aumentasen por un dón,
»digamoslo asi , de la suerte, casuali-
»dad , ó fortuna ; como si tubiese al-
»guna ganancia propiamente dicha en
»alguna negociacion , si brotase ines-
»peradamente en mi fundo algun ma-
»nancial de aguas , se descubriese en
»él una mina , ó sucediese alguna co-
»sa semejante. En el primer caso es
»evidente que la accion por la qual
»me enriquecí fue ó necesaria, ó útil
»á aquel que me transfirió parte de
»sus bienes , é indiferente á los de-
»más,

»más, á quienes nada les importa que
»sea él, ó sea yo quien los posea. Y en
»el segundo es asimismo evidente, que
»si aquellos bienes que constituyen mi
»riqueza son una nueva produccion;
»no puede dexar de ser provechosa á
»todos; porque lo que á todos les con-
»viene es que se aumente, sea por la
»causa que fuese, la masa de lo ne-
»cesario y lo útil, y les es indiferente
»que lo posea éste ó el otro con tal
»que su posesion no sea de impedi-
»mento para la produccion ó conser-
»vacion de otros bienes. Pues ahora, la
»riqueza adquirida en qualquiera de
»estos dos casos no puede ser de im-
»pedimento para la produccion de las
»cosas ó útiles ó necesarias. Porque si
»yo consumiese mis riquezas sin pro-
»curar al mismo tiempo ó conservar-
»las por la adquisicion de otros bie-
»nes que se sustituyesen en lugar de
»los consumidos, ó aumentarlas por la
»produccion de otros nuevos; ya yo no
»sería rico, pues disminuiría mi ri-

Rr 4

»que-

„queza en la misma proporcion que no
„la aumentaba : de suerte que se pue-
„de decir que la conservacion de las
„riquezas es una continua adquisicion;
„como la conservacion de las cosas
„es una continua creacion. Lo mis-
„mo es disminuirse la riqueza que cre-
„cer ó que aumentarse la pobreza, y
„nadie duda que bien puede un hom-
„bre empobrecerse sin provecho ó
„con daño de los demás. Con que si
„dexadas las cosas á su curso natu-
„ral, la riqueza como hemos dicho,
„sería un premio natural é indefec-
„tible de toda accion mas provechosa
„que la de otro á los demás hom-
„bres; del mismo modo la pobreza se-
„ría el castigo natural é indefectible
„de toda accion que les fuese ó inu-
„til ó menos provechosa que la de
„otro. ¶

„Es-

¶ Por mas vueltas que me doy, no soy
capáz de explicar mas claramente lo que ha
dicho Mr. Ennous en este parrafo. Aquellos
de

„Estô supuesto ved ahora lo que
 „pasa en esta Cosmosia y que solo en
 „ella pasaria. Tan lexos están de tomar

Rr 5

„aqui

de mis Lectores que no lo entiendan , tengan
 paciencia y digan que él , su editor y yo so-
 mos unos majaderos. Está reducido si no me
 engaño á lo siguiente : si no hubiese el es-
 tanco de las riquezas , esto es , si todos pu-
 diesen enagenar y adquirir toda suerte de de-
 rechos ó de bienes , no podria ninguno con-
 servar una misma cantidad de riquezas sin
 ó aumentar la masa comun de ellas , ó ha-
 cer pasar las de otro á su poder ; y por con-
 siguiente en ambos casos con utilidad de los
 demás. Porque si se quisiese decir que podria
 conservar las mismas sin lo uno ó sin lo otro ,
 sería menester suponer que no consumiese ó
 gastase ninguna parte de ellas , esto es que
 ni comiese , ni bebiese , ni vistiese , &c. por-
 que si algunas gastaba forzosamente habia
 de disminuirlas ; y por consiguiente empobre-
 cer ; (porque empobrecer y disminuirse los
 bienes todo es uno) lo qual se compone ad-
 mirablemente con ser inutil ó perjudicial á los
 demás.

Pero ahora , en la hypotesi del estanco ,
 tanto mas rico puede ser un hombre quan-
 tos

» aquí las riquezas aquel curso que la
» naturaleza les daría , que antes bien
» sucede todo lo contrario de lo que
» de-

tos menos bienes posea ; ó lo que es lo mismo
quanto mas inútiles sean los que posee. Y la
razon es porque entonces tanto mas crece su
valor relativamente al de los bienes de los
demás , esto es , su industria , su trabajo , &c.
y por consiguiente los obtiene á tanto menor
precio y es mas rico que ellos , de lo que
lo sería si abundando sus riquezas no tubie-
sen éstas tanto valor por esta causa. Yo he
estado , como dixe en otra parte , en Cosmo-
sia , y he visto que al comun de los dueños
del estanco les tiene cuenta que sus fondos
produzcan lo menos que sea posible ; y así
lo hacen en efecto ; pues apenas hay alguno
que no pudiese hacer producir á sus tierras
cien veces mas de lo que producen gastando
lo que gasta en otras cosas, en su cultivo. Pe-
ro esto le privaria á él de mil comodidades,
y disminuirla el valor de las riquezas de los
demás dueños. Los Cosmosianos , como los
hombres de por acá, hacen sin discurrir y aun
sin saber lo que hacen aquello que les tiene
mas cuenta hacer. Mas es el caso , que el in-
terés de estos dueños está en oposicion con
el interés general.

» debía suceder y por una consecuen-
» cia forzosa de ello, todas las cosas
» están en un estado contrario al en
» que debían estar. Ni la riqueza es
» aquí adquisible ni la pobreza evita-
» ble por otras vías que la de la casua-
» lidad, ó la del capricho de los ricos.
» Aquella no consiste en la posesion de
» la mayor cantidad de cosas necesarias
» y utiles, sino en el mayor valor de las
» cosas de este genero que se poseen.
» Esta no consiste en hallarse despro-
» veido de los medios de adquirir las
» cosas utiles y necesarias, sino en el
» poco valor de ellos. Asi, aquí no pue-
» de ser un hombre rico sin perjuicio de
» los demás; y el pobre puede ser po-
» bre á pesar de quanto haga en be-
» neficio de todos. Y esta es la causa
» de la enorme desigualdad de que ha-
» blabamos, que no eleva á los unos ni
» los perfecciona sino en quanto degra-
» da é imperfecciona á los otros. Cau-
» sa al parecer de poco momento é in-
» ca-

„capáz de producir efectos muy perju-
„diciales. Pero á la que no obstante
„atribuyo yo todos los males , todos
„los delitos , todas las injusticias, to-
„do el desorden que hay en estos pue-
„blos , y que os dibuxé en mi antece-
„dente Carta y en otras.

„Yo no sé de que manera ha ve-
„nido á establecerse en ellos, no de
„muchos siglos á esta parte , que casi
„todas las riquezas se adquieran , se
„conserven , y se transmitan en otros
„con meramente nacer , con mera-
„mente existir , y dexando para des-
„pues de la muerte un sucesor , ó por
„via de nacimiento , ó de otro modo.
„Sin duda ha dado lugar á esto el de-
„seo de mantener sin que se extinga
„aquella qualidad portentosa , de que
„os he hablado , la qual no pudiendo
„subsistir , como os dixe, sin las rique-
„zas se ha querido que estas se adque-
„ran , se conserven , y transmitan,
„como ella se adquiere, se conserva,
„y

„y se transmite. La mayor parte de las
„que se hallan estancadas (*), esto es,
„fuera de todo comercio, lo están á fa-
„vor de las personas dotadas con esta
„estimable prenda. La restante porcion
„del estanco está destinada para otras
„personas dotadas con otras qualidades
„tan indiferentes como esta á los de-
„más hombres ; qual es, por exemplo,
„la de descender de ciertas personas;
„y otras que dependen á veces del ca-
„pricho mas extraño de un qualquiera,
„dueño de algunas riquezas que quiso
„asi establecerlo en quanto á ellas , y
„que nada menos tubo en mira para
„hacerlo que la utilidad comun ; á
„cuya voluntad no obstante , se le dá
„aqui fuerza de ley ; ó por mejor de-
„cir, se la dá una fuerza muy superior
„á

(*) „En algunos pueblos lo están casi to-
„das, segun se sabe por otras noticias de
„Cosmosia. Nacion hay donde no se en-
„cuentra ya bienes algunos raices que com-
„pran por haber entrado todos en este estanco.

„á la ley; pues hasta al mismo Princi-
„pe le niegan los Jurisconsultos de es-
„te País la facultad de echar por tier-
„ra de una vez, y quitar absoluta-
„mente todo efecto á tan ridiculos y
„perjudiciales caprichos. (*)

„Las

(*) „ Para la posesion ó goce de muchas de
„las porciones estancadas, y que consisten
„en frutos ó rentas, se requieren algunas qua-
„lidades no innatas, por decirlo asi, sino ad-
„quiridas, y que en ninguna manera pueden
„decirse indiferentes al bien de los demás
„hombres. Pero no habla de ellas, segun pa-
„rece, Mr. Ennous, á causa de que ó no tie-
„nen relacion alguna, por lo menos inme-
„diata, con la utilidad ó bien estar temporal
„de los demás Ciudadanos; ó si la tienen se
„suele disminuir mucho esta utilidad por la
„adjudicacion á los que las poseen de estas
„porciones estancadas. Demás de que por
„necesarias que se supongan, siempre traen
„por otra parte los perjuicios á la utilidad
„comun, que son inseparables del estanco
„de las riquezas; mayormente no siendo la
„adquisicion de estas qualidades un medio
„seguro para todos de conseguirlas.

»Las tierras ó fondos que produ-
 »cen mediante el trabajo, y la indus-
 »tria todo lo necesario, ó útil al hom-
 »bre, divididas en varias porciones
 »pueden juntarse muchas de estas en
 »un solo poseedor; pero una vez que
 »han entrado en él, no pueden jamás
 »salir de sus manos mientras existe en
 »el mundo. Todo otro viviente está
 »excluido de su posesion y goce; es
 »incapaz de adquirirlas; y entre el
 »número innumerable de hombres po-
 »sibles ha sido ya elegido y predesti-
 »nado uno de ellos para gozarlas al-
 »gun dia por otro hombre que hace
 »muchos años no es existente, y que
 »fue en algun tiempo dueño de ellas.
 »Lo mismo que con las tierras, suce-
 »de con otros varios derechos á go-
 »zar ciertas porciones en que se divi-
 »den aquellos frutos que no perciben
 »los dueños de ellas, y que forman las
 »rentas del Estado, y las destinadas al
 »servicio de la Religion. El derecho
 »á percibir estas porciones está asimis-
 »mo

„mo fuera de todo comercio ; pueden
„juntarse muchas en un solo poseedor,
„cuyo derecho no puede pasar á otro
„sino por su muerte: y de esta mane-
„ra creciendo cada día este estanco, ó
„reduciéndose cada día á menor nu-
„mero los dueños de las riquezas, van
„creciendo cada día los perjuicios que
„trae consigo á proporcion que él vá
„creciendo.

„Este estanco ha dado ya tan-
„to valor á las riquezas estancadas so-
„bre el de la industria y trabajo de
„toda especie, que todo el que un
„hombre puede hacer en toda su vi-
„da es apenas bastante para producir-
„le con que sustentarla. De aquí es,
„que casi desde el punto que es hom-
„bre, está ya destinado y obligado á
„no hacer ningún uso de las facultades
„de su cuerpo ni de su alma, con que
„Dios le dotó para perfeccionarse y
„ser feliz ; sino de aquella facultad tan
„solamente, cuyo uso en adelante le
„ha de mantener la vida, y que no es
„el

„el que mas le perfecciona , quando
 „no sea el que le imperfecciona mas,
 „y le corrompe quanto al cuerpo y
 „quanto al alma. De aqui aquella ig-
 „norancia , ó por mejor decir estupi-
 „dez , que se admira en el mayor nu-
 „mero de los habitantes de estos pue-
 „blos , que los hace casi enteramente
 „semejantes á los brutos , cuyas accio-
 „nes todas no tienen otro fin que bus-
 „car el pasto. De aqui tantos errores
 „de toda especie como se sostienen , y
 „se inventan por aquellos que se han
 „visto obligados á usar de las facul-
 „tades de su alma , sin otro objeto ni
 „mira que la de mantener su cuerpo.
 „De aqui en fin todos los vicios , los
 „desordenes , los delitos que no tienen
 „otra fuente ni otro origen sino la ig-
 „norancia y el error. ¿En qué envile-
 „cimiento pues , en qué abatimiento
 „no vivirán aqui todos aquellos que
 „no han nacido , ó poseedores de las
 „riquezas , ó en el camino seguro de
 „conseguirlas ? Viven no solo envile-
 „ci-

»cidos por la ignorancia , y por la ca-
»rencia de toda virtud ; sino por la
»dependencia mas que servil en que se
»hallan, de los poseedores de las rique-
»zas estancadas , particularmente de
»los fondos. Estos son como unos dio-
»ses de la Cosmosia , de cuyo mero
»arbitrio pende hasta la existencia de
»los demás. Pueden dar á sus riquezas
»todo el valor que se les antoje, y por
»consiguiente disminuir en la misma
»proporcion el de todos los medios de
»subsistir. Si quisiesen inutilizar , ó ha-
»cer infructuosas sus tierras ó quemar,
»por exemplo , sus otras riquezas has-
»ta reducirse , como podrian hacerlo,
»á lo poco que cada hombre ha ne-
»cester para satisfacer sus necesidades
»puramente naturales , moriria infali-
»blemente de hambre todo el resto de
»los Cosmosianos. Gracias á otras mu-
»chas necesidades que ellos mismos se
»han impuesto , de que no lo hagan
»asi. Ellas les obligan á hacer produ-
»cir mas frutos á sus tierras , ó á no
»des-

»destruir los que ya poseen para tener
»con que pagar las obras de otros con
»las que se han de satisfacer. De esta
»manera el luxo , peste del mundo
»moral, es aqui no solo util , sino in-
»dispensablemente necesario para la
»subsistencia de un Estado. Pero co-
»mo estas necesidades no tienen otra
»fuente que su capricho siempre varia-
»ble , cada vez que muda de objeto
»quedan sumergidos en la mayor mi-
»seria muchos millares de hombres
»que se empleaban en satisfacerlo. Asi
»es como se les sacrifican á esta especie
»de dioses , no solo la vida , sino toda
»suerte de acciones del resto de sus
»semejantes. Por ellos consume la suya
»el Labrador á los rigores del calor y
»el frio. Por ellos la consume el Arte-
»sano, clavado todo el dia en un ta-
»ller, arruinando su salud, y sin poder
»ni éste, ni aquel mejorar jamás su
»fortuna. Para satisfacer sus gustos
»mas extravagantes , van otros á pe-
»recer baxo un destemplado clima, ó
»á

„á sepultarse en las olas de los mares
„mas remotos. Los Literatos, y los
„Sabios les consagran tambien todas
„sus vigiliass: y hasta el Filósofo, y el
„Político, que tratan de hacer felices á
„los hombres y á los Estados, respe-
„tan, veneran, y adoran esta admira-
„ble qualidad, y todas las otras que
„atraen todas las riquezas, y las fixan
„en las manos de los que se hallan
„adornados con ellas.

„Como las riquezas apenas son ad-
„quisibles sino por el nacimiento, ó
„por el medio de satisfacer los capri-
„chos mas raros de sus poseedores, que
„por lo tanto son muy pocos los que
„pueden satisfacerlos; de aqui es, que
„para ninguno es aqui la riqueza un
„incentivo de las acciones verdadera-
„mente utiles ó necesarias á los demás.
„Por la primera razon no lo es para
„los que nacen sin ella, y porque si
„alguna vez llegan á conseguirla, es
„este un caso fortuito, en el que no
„podia fundarse esperanza alguna. No
„lo

»lo es tampoco para los otros que sino
»nacen dueños de las riquezas, nacen
»por lo menos en el camino seguro de
»conseguirlas casi á los demás entera-
»mente cerrado.

»La honra ó la gloria, el mas po-
»deroso de quantos motivos pueden
»impeler al hombre á las virtudes, y
»á las grandes acciones, no tienen
»aquí mas fuerza que la riqueza. Co-
»mo aquí el rico nace rico, no se ha-
»ce; del mismo modo el honrado na-
»ce honrado, y no adquiere la honra,
»ó la gloria por sus obras. La honra y
»la gloria que naturalmente seguirian
»á la virtud como la sombra al cuerpo,
»no siguen aquí sino á las riquezas, y
»á las qualidades que su adquisicion y
»posesion regularmente suponen. Las
»riquezas y estas qualidades que las
»dán, son la cosa mas ventajosa, y
»por consiguiente la mas estimada que
»se conoce en Cosmosia, aunque de
»suyo inútiles ó indiferentés á los hom-
»bres en común: sus poseedores son
»los.

» los unicos de cuyas manos pueden re-
» cibir bien alguno los demás; la vir-
» tud de otro qualquiera, si por ven-
» tura se encuentra aqui alguna virtud,
» es la que les sería totalmente indife-
» rente, y los hombres no rinden la
» honra y la gloria sino á aquellos que
» son ó pueden serles en grande mane-
» ra utiles.

» Ved pues ahora, Amigo mio, co-
» mo el estanco de las riquezas, cuyo
» necesario efecto es darlas un valor
» que no tendrian sobre el del trabajo,
» industria, y talento de toda especie,
» es la causa, no solo de la enorme
» desigualdad entre los poseedores de
» las qualidades que las procuran, prin-
» cipalmente de los de aquella de que
» os hablé en mi antecedente Carta,
» que es la que mas influye en su
» adquisicion, y los que no las poseen,
» sino de todos los daños y desordenes
» que os he pintado, y otros muchos
» que os referiré en otras Cartas, y
» que se os harán quizá igualmente in-
» crei-

737

EL

...y evidente...
...aquello que es por sí mismo manifiesto...
...persuadir, ni de demostrar, como
...estar seguro que nada es tan difícil de
...creíbles por estos. Porque podéis es-

JE